

## **Cuba: el proceso de industrialización y su dimensión regional\***

**Josefina Morales\***  
**Carmen Sara Nápoles\*\***

### **La herencia del subdesarrollo industrial**

Acercarse al proceso de industrialización en Cuba requiere asimilar tres características que lo determinan: su dimensión y esencia territorial que lo condicionan, sus antecedentes históricos de colonia y neocolonia que deformaron su estructura económica territorial y las condiciones en las que la revolución ha luchado por la construcción del socialismo durante tres décadas.

Cuba es un país con una superficie de alrededor de 110 mil km<sup>2</sup> (cerca del 5% de la República Mexicana); su condición de insularidad, su localización geográfica, su tierra y clima, le dieron y le dan su riqueza tropical primaria: el mar, la tierra de la caña,

---

\* Este trabajo colectivo se elaboró en el Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba y en él colaboraron Batia Lápiduz, Jorge Echemendía y Jorge Ibáñez. En el estudio se incluyen elementos de las entrevistas que amablemente nos concedieron Miguel Alejandro Figueras, José Luis Rodríguez, Osvaldo Martínez, Mario Fernández Font, Adriano García y Carlos Fernández de Bulnes. A todos ellos nuestro agradecimiento.

• Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

•• Investigadora del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba.

del tabaco, el café, el banano y las frutas tropicales. La historia colonial y neocolonial deformó y restringió su riqueza potencial a la monoproducción azucarera. Carece de otros recursos naturales, particularmente de energéticos (petróleo, carbón, ríos caudalosos), y tiene limitados recursos minerales.

Como neocolonia del imperialismo yanqui atrajo en las dos primeras décadas del siglo XX la inversión estadounidense que la convirtió en la primera productora mundial de azúcar. En 1924 su producción azucarera fue de 4.1 millones de toneladas en 128 ingenios; al año siguiente llegó a producir el 36% de la caña de azúcar y el 23% de la producción mundial de azúcar. En 1929 Cuba proporcionaba el 52% del consumo azucarero de Estados Unidos. En 1948 alcanzó una producción máxima de 5.9 millones de toneladas de azúcar; 10 años después Cuba se mantenía como el primer exportador de azúcar en el mundo.<sup>1</sup>

Según diversos estudios, incluso estadounidenses, la inversión estadounidense alcanzó un máximo en 1924-1925 con un total de 1 360 millones de dólares, 55% concentrada en la economía azucarera, 8% en ferrocarriles y 7.4% en servicios públicos. La crisis y el inicio de la Segunda Guerra Mundial la hacen declinar a 560 millones de dólares, poco más del 40% de la existente 15 años antes; la inversión en la principal actividad productora —azúcar— descendió en 1940 a 241 millones de dólares, menos de la tercera parte de la registrada en 1925. En 1958 la inversión estadounidense se había recuperado: alcanzó los mil millones de dólares, pero se desplazaba ya hacia los servicios públicos (34.4%), la minería (18%) y las manufacturas (8%); el azúcar apenas absorbía el 26.5% del total.<sup>2</sup>

De las diversas investigaciones realizadas por especialistas cubanos, entre los que deben mencionarse a Miguel Alejandro Fi-

<sup>1</sup> Moreno Friginals, Manuel. *El Ingenio*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, t. III, p. 39.

Charadán López, Fernando. *La industria azucarera en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, pp. 94, 95, 118.

Figueras, Miguel Alejandro. *Producción de maquinaria y equipos en Cuba*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1985, p. 27.

<sup>2</sup> Pino Santos, Oscar. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, La Habana, Casa de las Américas, 1975.

Rodríguez Mesa, Gonzalo. *El proceso de industrialización de la economía cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, pp. 118, 126.

gueras, Gonzalo Rodríguez Mesa y José Luis Rodríguez, así como de los primeros inventarios revolucionarios, puede apreciarse un panorama general de la estructura productiva e industrial que hereda la revolución.

En 1949 la Misión Truslow del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) estimó el ingreso nacional de Cuba en 1 658 millones de pesos, 31% agrícola (332 millones en azúcar) y 24% industrial; de este último el 29% correspondía a la industria azucarera (175 millones de pesos). Era una estructura económica completamente deformada y estacional, pues el sector azucarero generaba el 30% del ingreso nacional; y en él se trabajaba entre 100 y 120 días al año. "De unos 2 200 000 trabajadores con que contaba el país en vísperas de la revolución, alrededor de 600 mil trabajaban en el sector azucarero, sobre todo en su fase agrícola, la cual absorbía a unos 500 mil"<sup>3</sup>

El desempleo se estimaba en 16%; con el subempleo y los ocupados sin remuneración ascendía a un 35% de trabajadores sin empleo o parcialmente ocupados. Según el censo agrícola de 1946, los obreros del campo estaban estacionalmente ocupados: 0.4% trabajaban 10 meses; el 6% lo hacían nueve meses; el 11.4% trabajaba ocho meses; el 15.4% laboraba siete meses. . . es decir, que un 25% afortunado trabajaba entre 6 y 10 meses y otro tanto lo hacía entre 4 y 5; en otras palabras, el 75% de los obreros agrícolas estaba desempleado seis meses al año.<sup>4</sup>

Desde principios del siglo, 1902, el azúcar ha representado poco más del 80% de las exportaciones cubanas; el tabaco alcanzó el 11.5% a fines de los años cuarenta. El comercio exterior se concentraba en Estados Unidos: 77% de las exportaciones, en promedio, entre 1902 y 1948; proporción que desciende por la restricción estadounidense a la cuota azucarera cubana y el casi estancamiento de la producción azucarera en los años cincuenta, al 64% en 1952-1958.<sup>5</sup>

Las importaciones llegaron a representar el 35% del ingreso nacional en 1958 (2 210 millones de pesos);<sup>6</sup> las procedentes de Estados Unidos pasaron de ser el 68% del total, en promedio, en-

<sup>3</sup> Rodríguez Mesa, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 30, 138.

<sup>4</sup> *Idem.*, cuadro 10, p. 139.

<sup>5</sup> *Idem.*, pp. 143-144.

<sup>6</sup> Figueras, Miguel Alejandro. *Op. cit.*, p. 28.

tre 1902-1948, al 74% en los años 1952-1958.<sup>7</sup> La estructura de las importaciones heredada por la revolución denuncia elocuentemente la deformación y el bajo nivel de la estructura productiva: entre 1948-1958, estima Gonzalo Rodríguez Mesa el 46% de las importaciones correspondía a bienes de consumo (más de la mitad de ellos alimentos, bebidas y tabaco y el 30% a automóviles y productos duraderos y de lujo); el 20% de las importaciones totales fue de maquinaria y equipo.<sup>8</sup>

Otro estudio de Miguel Alejandro Figueras estima que las importaciones totales pasaron de 120 millones de pesos en 1912 a 130 en 1937. En 1951 ya expresaban el desplazamiento de la inversión estadounidense hacia la minería y la manufactura, exhibiendo así el incipiente proceso industrial; las importaciones alcanzaron los 640 millones de pesos (23% de bienes de producción duraderos y 5% de combustibles). En 1958 las importaciones totalizaron 777 millones de pesos (20.3% alimentos, bienes de consumo duraderos y no duraderos el 18.8%, manufacturas y materias primas el 24.3%; el resto, casi 40% fueron bienes de producción y combustibles).<sup>9</sup>

En la estructura de la producción industrial evaluada en 1961 la minería representaba el 1.8%, los textiles el 10%, los materiales de construcción el 4.1%, en contraposición con la industria azucarera que contribuía con el 26%, los alimentos con el 23.9% y bebidas y tabaco con el 11%. "Resalta igualmente en la estructura industrial heredada el insuficiente desarrollo de las industrias metalúrgica, mecánica, química, eléctrica y de materiales de construcción [...] las que aportaban en conjunto sólo el 15.7 por 100 de la producción industrial."<sup>10</sup>

Por otra parte, mucho de lo que se clasifica como establecimiento industrial tenía un algo grado de artesanismo y de taller de reparación. Otro autor, Mario Fernández Font, estima una estructura industrial similar para 1962; destaca el 3% de la electricidad,

10.2% de petróleo y derivados y la drástica caída de la industria azucarera en los primeros años de la revolución (15.5%).<sup>11</sup>

Imaginar el débil desarrollo industrial de Cuba pre-revolucionaria no es fácil. Un trabajo de José Luis Rodríguez sobre la evaluación de los 30 años de la revolución cubana y un análisis reciente de Figueras sobre las políticas de industrialización en el mismo periodo, permiten advertir la precaria industria de la que se parte y lo logrado hasta ahora, por lo que se reproducen sus cuadros que dan cuenta de la evolución de la producción industrial<sup>12</sup> (cuadro 1).

Gonzalo Rodríguez Mesa clasifica en cuatro grupos, según sus características tecnológicas y económicas, a los establecimientos industriales antes de la revolución. El sector exportador en el que predomina el capital extranjero —azúcar, níquel y tabaco— tenía una densidad de capital relativamente elevada. En la explotación de níquel se contaba con una moderna planta de beneficio, mientras que en el caso del azúcar se tenía una planta antigua y deficiente. Fernando Charadán López señala que para 1970 "la edad promedio de las instalaciones azucareras sobrepasaba la vida económicamente útil estimada de las mismas, también desde el punto de vista mecánico y, aún peor, su vida tecnológica útil".<sup>13</sup>

Un segundo sector, también de capital extranjero, producía para el mercado interno y dependía de insumos importados; Figueras precisa que la inversión extranjera se orientaba a la industria, "principalmente a la generación eléctrica, tres refinerías de petróleo, papel, níquel, molinos de trigo, cemento, detergentes, vidrio y cables".<sup>14</sup>

Un tercer sector, de capitales nacionales, terriblemente ineficiente y de reciente formación al amparo de la política crediticia

<sup>11</sup> Fernández Font, Mario y Nieves de la C. Pico García. "Consideraciones sobre la evolución de la industria y el sector externo de la economía cubana, durante el periodo revolucionario", *Compendio de Investigaciones*, La Habana, Instituto de Investigaciones Económicas, JUCEPLAN, 1988, núm. 5, p. 12.

<sup>12</sup> Rodríguez, José Luis. "El desarrollo económico y social en Cuba: resultados en 30 años de revolución", *Cuba socialista*, La Habana, Ed. CC del PCC, mayo-junio 1989, año IX, núm. 3(39), p. 57.

Figueras, Miguel Alejandro. *Análisis de las políticas de industrialización en Cuba en el periodo revolucionario y proyecciones futuras*, Universidad de La Habana, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, ed. limitada, La Habana, febrero 1990, p. 16.

<sup>13</sup> Charadán López, Fernando. *Op. cit.*, pp. 130-131.

<sup>14</sup> Figueras, Miguel Alejandro. *Análisis de las políticas...*, *Op. cit.*, p. 5.

<sup>7</sup> Rodríguez Mesa Gonzalo. *Op. cit.*, p. 143.

<sup>8</sup> *Idem.*, p. 142.

<sup>9</sup> Figueras, Miguel Alejandro. *Op. cit.*, p. 33.

<sup>10</sup> Instituto de Geografía, ACC, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía e Instituto Geográfico Nacional de España, "Industria", *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*, España, 1989, p. XVIII 1.1.

de Batista, se orientaba al mercado interno; sin embargo, era más bien un sector de la burguesía que ganaba por comisiones de compra de maquinaria y equipo.

Finalmente un sector artesanal, deficiente, transformador de insumos agrícolas. "Según datos correspondientes a 1954, dos tercios de las fábricas existentes empleaban menos de 10 obreros y sólo un tercio de ellas empleaba una cantidad superior".<sup>15</sup> Según Gonzalo Rodríguez Mesa, el grado de artesanismo lo ilustra el hecho de que en la industria mecánica constituida por 40 talleres, sólo ocho de ellos ocupaban a más de 100 trabajadores; la mayoría de los mil establecimientos de la industria tabacalera eran pequeños talleres de tabaco torcido.<sup>16</sup> En 1962 el Ministerio de Industrias tenía alrededor de 700 fábricas; más del 60% tenían una producción de hasta un millón de pesos y apenas 21 establecimientos tenían una producción superior a los 10 millones.<sup>17</sup>

Todo esto, insistimos, difícil de imaginar, se traduce en una industria de débiles y casi inexistentes cadenas productivas, e incluso con una débil integración entre la industria y la agricultura; una industria carente de materias primas, salvo caña, sin recursos energéticos y con un incipiente proceso de refinación y precaria generación eléctrica. Y sobre esa capacidad industrial pesaba en los años pre-revolucionarios una subutilización de la capacidad instalada: según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la utilización de la capacidad instalada en sus principales ramas ascendía apenas al 40% en 1959.<sup>18</sup>

La expresión territorial de este subdesarrollo es brutal: la localización industrial se concentra en La Habana —60% de las inversiones y 66% de las instalaciones industriales en 1950. "En 1958 la provincia de La Habana, habitada por el 22% de la población del país, elaboró el 75% de la producción industrial no azucarera, mientras la provincia de Oriente, dotada del 33% del potencial demográfico nacional y asimismo poseedora de la mayor parte de las riquezas materiales, sólo aportó el 13%".<sup>19</sup> En estas dos provincias, y puede afirmarse, en sus ciudades capitales, se ubicaba el 88% de la producción no azucarera.

<sup>15</sup> Rodríguez Mesa, Gonzalo. *Op. cit.*, p. 151.

<sup>16</sup> *Idem.*, pp. 144-153.

<sup>17</sup> Figueras, Miguel Alejandro. *Análisis de las políticas...*, *op. cit.*, p. 24.

<sup>18</sup> Rodríguez Mesa, Gonzalo. *Op. cit.*, p. 152.

<sup>19</sup> *Idem.*, p. 154.

Gonzalo Rodríguez Mesa resume: "Si intentáramos una valoración sumaria en torno a las condiciones con que contaba la economía cubana para su industrialización, nos revelaría un país monoprodutor, dependiente de un solo producto, cuya producción estacional, caracterizado por un bajo desarrollo industrial, así como por una agricultura subdesarrollada y poco diversificada".<sup>20</sup>

### La industrialización en la revolución

El proceso revolucionario cubano se ha distinguido, entre otros muchos aspectos, por su capacidad autocrítica que le ha permitido una búsqueda incesante de políticas adecuadas para el desarrollo socialista. La evaluación constante de lo alcanzado, de la estrategia convenida frente a sus resultados, no exenta de limitaciones y aun errores, ha llevado a un sistema de planificación y dirección económica que ha vivido diversos momentos de rectificación.

En el análisis del desarrollo cubano se advierten dos periodos en la revolución. El primero, incluyendo la fase democrático-popular (1959-1961) llega a 1975; el segundo, a partir de este último año, abarca dos planes quinquenales, consolida algunos aspectos fundamentales del desarrollo económico, y al mismo tiempo lleva errores y tendencias negativas hoy en rectificación.

### Desarrollo agroindustrial 1958-1975

En la primera etapa, después de la aspiración a pasar a una fase acelerada de industrialización, como medio estratégico para salir del subdesarrollo, que llevó a descuidar la producción azucarera al buscar la diversificación agrícola y la rápida sustitución de importaciones, se replantea la estrategia de desarrollo en 1963.

El eje del proceso de desarrollo son las actividades agropecuarias; en primer lugar el azúcar, como medio fundamental del financiamiento del desarrollo, la ganadería y la producción de alimentos para la población. Hacia este sector se destina el grueso de los recursos. La inversión se dirige en más del 40% a la economía azucarera.

<sup>20</sup> *Idem.*, p. 161.

La herencia del subdesarrollo capitalista que recibe la revolución significaba que el 70% de la planta industrial azucarera estuviera depreciada. La agresividad y el bloqueo del imperialismo estadounidense, la deformación industrial y agropecuaria, así como las características mismas del proceso azucarero y los errores cometidos en la política de desarrollo económico determinaron un crecimiento muy inestable en la primera década de la revolución.

En los primeros años de la década del setenta, si bien se mantiene el sector azucarero como eje del financiamiento, se busca una mayor eficiencia económica y la creación de la infraestructura adecuada para el desarrollo industrial. Se fortalece la industrialización del sector azucarero buscándose la producción nacional de repuestos y la creación de la base para la producción de los medios de producción del sector.

Esta primera fase del desarrollo económico, cuyos índices globales son positivos —crecimiento del producto social global, del producto nacional *per cápita*, de la producción industrial— está determinado por el cambio de régimen social y el inicio de la construcción del socialismo cubano, lo que implica que se desenvuelva en medio de contradicciones económicas y sociales, históricas, que lleva consigo la transformación de las relaciones sociales de producción.

La revolución cubana destinó en los primeros años grandes recursos para satisfacer las más elementales necesidades de todo el pueblo, empezando por el empleo, un salario digno, educación, salud, alimentación. . . no sólo una redistribución del ingreso, sino un cambio estructural en la propiedad social, en el consumo social e individual y, por ende, en la distribución del ingreso nacional. Esta transición al socialismo se da además de la permanente confrontación con el imperialismo estadounidense que desde 1961 impuso el bloqueo económico a una economía totalmente dependiente en su estructura productiva, en su consumo y su comercio exterior.

En el Informe Central del Primer Congreso del Partido Comunista Cubano en 1975 se reconoció explícitamente que “En este primer periodo de la Revolución la supervivencia frente a la subversión imperialista, las agresiones militares y el implacable bloqueo económico, ocuparon el esfuerzo principal de la nación”.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Castro, Fidel. *Informe del CC del PCC al Primer Congreso*, La Habana, 1978. Citado por

El bloqueo estadounidense se enfrenta con la creatividad popular y con el apoyo internacionalista de la Unión Soviética. Las relaciones de intercambio comercial y de ayuda con el sistema socialista se desarrollan y llegan a transformarse con la incorporación de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972.

El saldo del proceso industrial en esta primera etapa, en que no fue la industria el eje del proceso de desarrollo, puede caracterizarse, a grandes rasgos, de la siguiente manera:

- El valor de la producción industrial se duplicó y se registran cambios estructurales en la producción industrial: la metalurgia y la mecánica duplican su contribución a la producción total y para 1975 representan el 9.4%, la química alcanza el 11.8% y los materiales de construcción pasan del 5.5% al 8.3%, multiplicándose la producción de cemento 2.7 veces. Por el contrario, el azúcar y la producción de bebidas y tabaco, 25.2% de la producción industrial en 1962, contribuyeron al final del primer periodo con el 19.4%.<sup>22</sup> En lo fundamental puede decirse que se avanzó en la integración agricultura-industria y, con mayor precisión, en la consolidación de la economía azucarera.
- Un crecimiento considerable de la metalurgia y mecánica que casi triplica el crecimiento general de la industria y que atendió las necesidades de la industria azucarera. En 1975 se producían la cuarta parte de los repuestos de la maquinaria azucarera en el país, cuando antes de la revolución se dependía completamente de su importación. La química también aumenta su producción más que la industria en general, destacándose la producción de ácido sulfúrico.
- Desarrollo de la infraestructura técnico-material que abarcó sistemas portuarios; construcción, reconstrucción y ampliación de las redes de transporte automotor y ferroviario, de comunicación y transmisión eléctrica, ampliación de la base energética y de la construcción con la fabricación de sus materiales básicos.

José Luis Rodríguez. *Dos ensayos sobre la economía cubana*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1984, p. 111.

<sup>22</sup> Fernández Font, Mario y Nieves de la C. Pico García. *Op. cit.*, pp. 12, 37.

- La economía azucarera, motor del desarrollo, después de la inalcanzable meta de la zafra de los 10 millones de toneladas en 1970, se reorganiza para convertirse en un mecanismo estable de financiamiento. Alcanza en 1973 una producción de 6.2 millones de toneladas.
- La estrategia seguida que priorizó el sector agropecuario y el desarrollo social, así como los resultados de la producción industrial, dan como saldo que el peso de la industria en la producción global no variará significativamente y por lo tanto, “desde el punto de vista global, no resultó posible que la industria ganara la participación necesaria en la producción social como para haber desempeñado un papel más activo en el desarrollo económico del país”.<sup>23</sup>
- El peso estratégico de las importaciones para el sector industrial sigue siendo una característica estructural: materias primas, tanto para la industria de bienes de consumo como de bienes de capital, intermedios, maquinaria, equipo y, desde luego, petróleo.
- El sector exportador, eje del financiamiento del desarrollo, es primario: azúcar, tabaco, cítricos y metales concentrados. Sector gravemente condicionado por el mercado mundial capitalista, el bloqueo y las condiciones climáticas anuales; si bien reforzado y apoyado por el intercambio socialista solidario con el desarrollo cubano.

No obstante registrarse un gran esfuerzo productivo en el primer periodo del socialismo cubano y alcanzarse una exportación total de 2 952 millones de pesos en 1975 (seis veces el valor de las exportaciones totales de 1962), las importaciones crecen más rápidamente y el saldo deficitario acumulado entre 1960 y 1975 fue de 4.3 mil millones de pesos, a precios corrientes. Por otra parte, el costo estimado del bloqueo estadounidense entre 1961-1975 es de 6 357 millones de dólares.<sup>24</sup>

Esta deformación estructural es más aguda si se examina, como lo hace Mario Fernández Font, la evaluación *per cápita* de las exportaciones e importaciones de algunos productos selecciona-

<sup>23</sup> *Idem.*, p. 13.

<sup>24</sup> Rodríguez José Luis. *Desarrollo económico de Cuba*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1990, p. 135.

dos, entre 1958 y 1975. Sólo la exportación *per cápita* de cítricos es mayor (de 2.9 kg/hab. en 1958 a 6.4 kg/hab. en 1975) mientras que la importación de alimentos se multiplica.<sup>25</sup> El proceso revolucionario logra formidables avances sociales, productivos y alimenticios; no se plantea, sin embargo, en 1975 la autosuficiencia alimentaria. La herencia del subdesarrollo es evidente, al mismo tiempo que son enormes los recursos para la defensa de la revolución, el costo del bloqueo y el crecimiento de las necesidades sociales; la población cubana aumentó 38%, de 6.8 millones de personas en 1958 a 9.4 en 1975.

### La industrialización 1975-1985

La etapa de desarrollo industrial que se inicia en 1975 parte de nuevas condiciones creadas por la revolución, la que a pesar de su empeño por eliminar las deformaciones heredadas del subdesarrollo capitalista, no logra todavía superarlas. En la Plataforma Programática del Partido Comunista Cubano, aprobada en el Primer Congreso del Partido en 1975, se define que “. . . la tarea central de los planes de desarrollo y fomento de la economía nacional a partir del próximo quinquenio 1976-1980, será la industrialización del país”.<sup>26</sup>

Se realizan cambios en la organización política y en la planificación, administración y dirección económica: “el proyecto de institucionalización emprendido entre 1975 y 1976 incluyó la implantación de una nueva división político-administrativa en el país; la aprobación de la primera Constitución socialista de Cuba; la creación de los Órganos del Poder Popular; y la implantación de una nueva organización de la Administración Central del Estado”.<sup>27</sup>

A partir de 1975 la inversión se orientó hacia la industria en forma constante. A principios de los años setenta, este sector absorbía alrededor del 25% de la inversión total y para 1985 se esti-

<sup>25</sup> Fernández Font, Mario y Nieves de la C. Pico García. *Op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>26</sup> Partido Comunista Cubano. *Plataforma Programática del PCC*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1976, p. 61. Citado por José Luis Rodríguez, *Desarrollo económico de Cuba*, *Op. cit.*, p. 140.

<sup>27</sup> Rodríguez, José Luis. *Dos ensayos. . .*, *op. cit.*, p. 111.

ma un 39%. José Luis Rodríguez señala que la inversión bruta total en estos dos quinquenios fue del orden de 31 mil millones de pesos.<sup>28</sup> Figueras, por su parte, estima que el 80% de la inversión industrial realizada en los 30 años de la revolución cubana (20 mil millones de pesos), se realizó a partir de 1975.<sup>29</sup>

El proceso inversionista seguido permitió incrementar los fondos básicos en un 150% entre 1975 y 1985; 40% de ellos correspondieron a la industria. Entre los cambios que destacan en la estructura de los fondos básicos (activos fijos), se encuentra el descenso relativo de los del transporte, que bajaron del 31.2 al 26% en esos 10 años, si bien duplicaron su valor al pasar de 3 162 millones de pesos a 6 638.5 millones. Los trabajadores industriales aumentaron de 530 400 a 716 800, incremento del 30%, superior al aumento general (100%) de los trabajadores productivos.<sup>30</sup>

A pesar de que el incremento absoluto del valor de la producción industrial en el segundo periodo es importante (44.9% que responde a una tasa media anual del 5.6%), este sector mantiene su peso relativo en la estructura del producto social global (44-45%), y su tasa de crecimiento es ligeramente superior a la del Producto Social Global (PSG) (cuadro 2).

Los resultados del proceso inverso a se expresan en mayor medida en el segundo quinquenio, cuando se alcanzan tasas muy altas de crecimiento, del 8.6% para la producción industrial global; superiores a ese promedio general se registran en la producción de maquinaria no eléctrica, electrotécnica y electrónica, productos metálicos, bebidas y tabaco. Esta última después de recuperarse de la caída provocada por el moho azul en 1980, (cuadro 3).

En la estructura interna de la industria se aprecia el crecimiento de la participación de la producción de maquinaria no eléctrica, que casi duplica su participación y representa en 1985 el 7.8% de la producción industrial; la electrotécnica y electrónica también du-

<sup>28</sup> Rodríguez, José Luis. "El desarrollo de Cuba en el contexto de la crisis económica latinoamericana de los años 80", *Temas de economía mundial, Revista del CIEM*, La Habana, CIEM, 1987, núm. 19, p. 21.

<sup>29</sup> Figueras, Miguel Alejandro. *Análisis de las políticas...*, op. cit., p. 22.

<sup>30</sup> González Araujo, José Enrique. "Cambios estructurales en la economía cubana en el periodo 1975-1985", *Compendio de Investigaciones*, INIE, JUCEPLAN, La Habana, 1988, núm. 4, pp. 127-169.

*Comité Estatal de Estadísticas, Anuario estadístico de Cuba 1988*, La Habana, 1989, pp. 692.

plica su participación y contribuye con el 1.5%, la pesca alcanza el 2.6%. La electricidad también gana en su participación en la estructura industrial y registra incluso la tasa más alta de crecimiento en el primer quinquenio analizado; la capacidad instalada aumenta casi un 150% (cuadro 1), con nuevas termoeléctricas; se inicia la construcción de la primera planta electronuclear en Cuba.

Todavía, sin embargo, es muy grande el peso de la industria de bienes de consumo: la industria textil y de confecciones, la alimenticia, azúcar, bebidas y tabaco producen en conjunto más del 60% de la producción industrial en 1975 y el 57% 10 años después. La industria azucarera generó en 1985 el 12.3% de la producción industrial (cuadro 3).

De la industria azucarera, que exige un análisis global como economía azucarera, es indispensable señalar que se ha consolidado y estabilizado como sector industrial, modernizado, y de él se desprende una industria diversificada de derivados de azúcar que permite la elaboración de alimento animal, papel, madera y un buen grado de autoabastecimiento energético. Sin embargo, se observa también que no ha logrado un rendimiento acorde a los montos invertidos.

En 1985, de una población total estimada en 10 152 600 personas y una fuerza de trabajo de 3 418 200 trabajadores, se ocupaban en la esfera productiva el 71.7% y de éstos el 29.2% (716 800 trabajadores), lo hacía en la industria, (energía, minería y transformación); 319 200 laboraban en la construcción y el 9.5% en transporte y comunicaciones. La fuerza de trabajo en la agricultura descendió de 957 400 trabajadores en 1975 (43.1% del total) a 771 mil en 1985 (31.5%).

Los investigadores cubanos entrevistados señalan varios obstáculos en el proceso industrial: lento proceso inversionista, errores en la administración, peso creciente de las importaciones frente a un menor aumento de las exportaciones, lo que no aseguró el buen financiamiento del desarrollo, el impacto de la crisis internacional —caída de los precios del azúcar, endeudamiento, deterioro de los términos de intercambio—, subutilización de la capacidad instalada, entre otros.

En el crecimiento ramal se observa entre 1975 y 1985 un ritmo desigual, lo que dificulta la consolidación de cadenas productivas o provoca rezagos en la industria de bienes de consumo. Sobre todo el incremento menor al aumento promedio de la industria en

combustible, química, materiales de construcción, textil, cuero y confección, alimentos y azúcar (cuadro 3).

La profunda dependencia externa no logra ser revertida; la economía cubana sigue siendo una economía abierta que no puede financiar sólidamente sus importaciones, y por lo tanto es vulnerable al sector externo.

El proceso industrial avanzó en su diversificación, pero ello requirió acelerar las importaciones; avanzó en la consolidación de algunas cadenas productivas (agroindustriales —sector azucarero-metal-mecánico, azúcar-alimentos de animales—, materiales de construcción-equipos y maquinaria de construcción-construcción), y con ello impulsó un proceso de sustitución de importaciones. Hoy el 60% de los componentes de un central azucarero son de fabricación nacional; se estima que el 50% de las partes de los motores TAINO es cubano; la mitad de los repuestos es producto de la recuperación y la producción nacional.

A pesar de estos avances, importantes en el contexto del subdesarrollo del que se parte, la estructura productiva cubana y, particularmente su sector exportador, mantiene una estructura primaria: azúcar, tabaco, cítricos y níquel (no olvidar que este último es níquel más cobalto).

Mario Fernández Font estima que mientras el volumen de importaciones por cada 100 pesos de producción industrial bruta logra descender de 81 pesos en 1975 a 61 en 1985 (a precios de 1981), el de exportaciones, en lugar de aumentar, también descende, de 58 pesos en el primer año a 49 en 1985. En la estructura de las importaciones en la década considerada, destaca la elevación de los combustibles y lubricantes, del 18.5% al 26.7% y la de maquinaria y material de transporte que llega a representar en 1980 el 38.3% y descende al 31.3% en 1985. Las exportaciones de productos alimenticios, principalmente azúcar, representaron el 87.4% del total en 1975 y el 78.7% en 1985. Las exportaciones totales aumentaron, a precios corrientes, 103% en el periodo y alcanzaron 5 983 millones de pesos en 1985, mientras las importaciones lo hicieron 156% y alcanzaron 7 983 millones de pesos en 1985.<sup>31</sup>

Entre las características negativas del proceso inversionista de los dos quinquenios analizados está el que en gran medida las in-

<sup>31</sup> Fernández Font, Mario y Nieves de la C. Pico García. *Op. cit.*, p. 18. *Comité Estatal de Estadísticas, Op. cit.*

versiones se destinaron a proyectos de largo plazo, lo que aunado a fallas de dirección y gestión económica, alargó gravemente la puesta en explotación de las nuevas instalaciones industriales. “[...] si bien el sector de la construcción creció a un ritmo medio anual del 9.3% entre 1981 y 1985 (en términos de valor), el 28% de las inversiones se clasificaron como inversiones en proceso entre 1975 y 1984, es decir, que no maduraron en el periodo”.<sup>32</sup>

A esto se añaden proyectos industriales de gran tamaño, cierto gigantismo, problemas técnicos y tecnológicos derivados, en cierta medida, de la transferencia del antiguo sistema socialista; del que se destaca una maquinaria altamente consumidora de energía y contaminante, y problemas de productividad laboral. Los investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la Junta Central de Planificación estiman que la productividad bruta del trabajo en la esfera productiva en general aumentó en el periodo considerado 52.2% y en la industria apenas un 27%, es decir, casi la mitad del global; y lo que ellos denominan rendimiento bruto de los fondos básicos descendió en la industria de 1.78 en 1975 a 1.20 en 1985.<sup>33</sup>

### Dimensión regional del proceso de industrialización

Desde el principio de la revolución, una de las líneas de la política de industrialización ha sido la descentralización de la estructura heredada que se concentraba en La Habana y la búsqueda de un desarrollo regional equilibrado (véase mapa).

En el primer periodo, al fortalecer el desarrollo agropecuario y estabilizar la economía azucarera, se favoreció el desarrollo en diversas provincias. También incidió en una nueva estructura territorial de la industria, más equilibrada, la creación de la infraestructura energética, portuaria y el incipiente proceso industrial en materia de construcción y manufacturas.

La infraestructura electroenergética se expande a lo largo del país (termoeléctricas en Mariel-La Habana, Nuevitas-Camagüey,

<sup>32</sup> Rodríguez, José Luis. “La economía cubana en 1986-1989”, *Economía y desarrollo*, La Habana, Facultad de Economía, Universidad de la Habana, 1990, año XX, vol. 116, núm. 3, p. 29.

<sup>33</sup> González Araujo, José Enrique. *Op. Cit.*, anexos, p. 160.

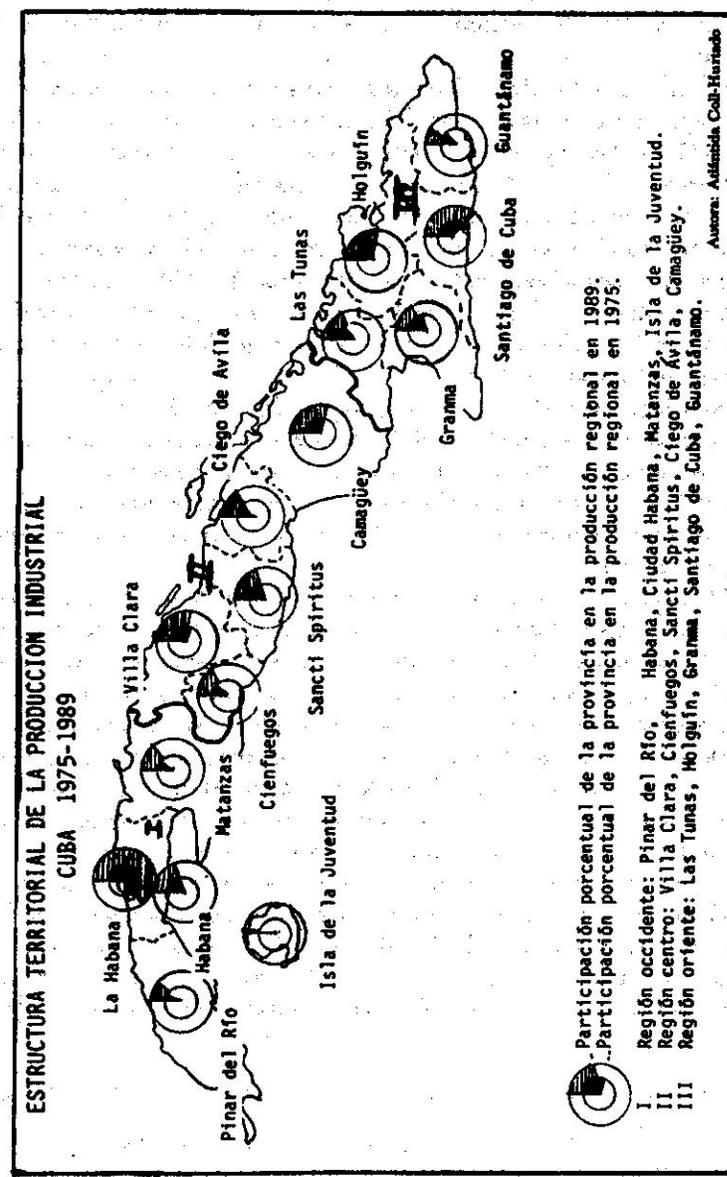
Cienfuegos, Santiago de Cuba y Ciudad de La Habana). La base constructiva también se desplaza y se crean, modernizan y amplían plantas de cemento en Cienfuegos, Mariel, Santiago de Cuba, Sigüaney-Sancti Spiritus. Se instalan plantas de fertilizantes en Cienfuegos y Matanzas; una fábrica de herramientas y productos metálicos en Guantánamo y en Villa Clara un combinado siderometalúrgico y una industria electrodoméstica.

En el segundo periodo, 1975-1985, paralelo a los cambios en la estructura ramal se crea una nueva distribución territorial de la producción industrial. A principios de la década de los ochenta, ya se advertía, como lo demostró el Nuevo Atlas Nacional de Cuba, un proceso de concentración y diversificación de la actividad industrial y una notable difusión de la misma, en la medida que se observó la presencia de una o varias ramas en zonas de reciente asimilación económica. Entre estas destacan Las Tunas, Ciego de Ávila y Guantánamo, las que incluso se convirtieron en provincias, en nuevas unidades político-administrativas en 1976.

La tradicional concentración industrial habanera (Ciudad de La Habana-provincia Habana) que concentraba antes de la revolución más del 75% de la producción industrial, para 1975 concentró el 50.2, en 1985 el 41.5% y en 1989 el 39.8%. En 1975 la macrorregión Occidental, que incluye la región habanera, contribuía con el 58.3% de la producción industrial, la Central el 22.2% y la Oriental proporcionaba el 19.5% (cuadro 4).

La política territorial seguida en el proceso industrial de los últimos 15 años ha creado nuevas zonas industriales. Se distinguen ejes industriales importantes como son el eje Cienfuegos-Santa Clara-Sagua La Grande; Camagüey-Nuevititas; Matanzas-Cárdenas; sin soslayar el hecho de que se mantiene la aglomeración industrial del occidente (provincias Ciudad de La Habana y La Habana) y en el Oriente donde se ha fortalecido el desarrollo industrial de Santiago de Cuba.

Para 1989 la participación de las macrorregiones Central y Oriental se eleva y representan ya la mitad de la producción industrial. En la primera destaca la provincia de Villa Clara que contribuye con el 6.9% de la producción industrial del país y Santiago de Cuba, en la segunda, que lo hace con el 9.5%. Villa Clara tiene una destacada participación nacional en la producción de maquinaria no eléctrica, 9.2%, si bien es la rama azucarera la más importante en su estructura industrial (30.3%); esta última con



las otras ramas tradicionales (que no eran parte de su estructura económica pre-revolucionaria) de textiles y confección, alimentos, bebidas y tabaco, tienen un alto peso en su estructura provincial.<sup>34</sup>

Cienfuegos, también de la macrorregión Central, que elevó su participación en la industria nacional del 2.8% en 1975 al 4.3% en 1989, contribuye en 1989 con el 15.4% de la energía eléctrica del país y el 82% de la producción química. Las ramas tradicionales mencionadas en el caso de Villa Clara, aquí generan el 40% de la producción industrial. En Cienfuegos está en construcción la primera central electronuclear de Cuba. En 1981 la población total de esta provincia era 326 383 habitantes; el número de trabajadores industriales de 24 190, alrededor del 5% de la fuerza de trabajo industrial del país.

Santiago de Cuba que contribuyó con el 9.5% de la producción industrial nacional en 1989, ha logrado una estructura industrial donde la producción tradicional tiene un peso menor, poco más de la tercera parte; a ello contribuyó el desarrollo de la refinera. En 1989 contribuyó con el 43.5% de la producción nacional de combustibles.

Holguín, en la macrorregión Oriental, elevó también su participación industrial nacional con nuevas capacidades en la producción de níquel. En 1989, la minería y la metalurgia representaron el 20.8% de su producción industrial y la producción de azúcar y alimentos generó el 41% de toda su producción. Su importancia nacional, además del níquel, está en que genera el 9.2% de la electricidad del país y el 13.5% de la maquinaria no eléctrica.

Una característica general que se observa en la estructura ramal por provincias, es la alta participación de las industrias del grupo B —bienes de consumo— en el total de la producción mercantil del sector, sobrepasando en la mayoría de los casos el 60%, a excepción de Ciudad de La Habana, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Holguín y el municipio especial Isla de la Juventud. El peso de estas ramas de bienes de uso y consumo en el nivel provin-

<sup>34</sup> Instituto de Geografía. *Dimensión geográfica del desarrollo regional en Cuba*, La Habana, 1990, manuscrito.

Comité Estatal de Estadísticas, *Informe semestral de la Economía por territorios. Tablas estadísticas*. La Habana, Ed. Estadísticas, 1990. De estas fuentes provienen todos los datos que se presentan en este apartado del artículo.

cial y nacional está determinado por las ramas azucarera, alimentaria, bebidas y tabaco.

En las provincias de mayor peso de las industrias del grupo A, destacan en La Habana el 20% de los energéticos y el 16.3% de la maquinaria no eléctrica y la química; en Cienfuegos el 19.3% de la electricidad y el 13% de la producción de materiales para la construcción. La minería y la transformación de metales en Holguín —20.2%—, la producción de maquinaria no eléctrica —14.2%— y la electricidad que representa el 7.5% de su producción industrial en 1989.

Otro aspecto de la dimensión territorial del proceso industrial en los últimos quinquenios es el desarrollo de territorios de reciente asimilación, las llamadas provincias nuevas.

Las Tunas impulsa su desarrollo industrial a partir de la modernización de la producción azucarera y el desarrollo industrial de derivados del azúcar, así como de nuevas industrias entre las que destaca la fabricación de estructuras soldadas y de vidrio. La mitad de su producción correspondió al azúcar en 1989. En los últimos 20 años duplicó su número de establecimientos industriales.

En Guantánamo el mayor peso de su producción industrial corresponde a los alimentos (50%); esta provincia adquiere una nueva actividad con la explotación de las salinas. El azúcar es su segunda industria con el 17.8% de su producción. Se busca un nuevo impulso para esta zona con el Plan Integral de Desarrollo de la Montaña puesto en marcha en 1987.

En Ciego de Ávila, provincia con 321 015 habitantes a principios de la década pasada, también provincia azucarera (59% de la producción industrial), hay nuevas actividades, entre las que destacan los materiales de construcción, la maquinaria agrícola y la explotación de yacimientos petroleros.

Otra regularidad observada en el proceso territorial industrial lo constituye la conformación de una estructura típica que se expresa en la consolidación de *centros industriales* en las cabeceras provinciales y ciudades portuarias, así como el surgimiento de nuevos *subcentros* en cabeceras municipales con niveles diferenciados de concentración y especialización de la producción.

En el caso de la provincia de Cienfuegos se está ante la presencia de uno de los territorios en donde se ha materializado con fuerza la política de ir conformando paulatinamente una estructura territorial económica más proporcional, sobre la base de un sistema

que integra a las áreas más próximas a los puertos y ciudades del interior, favorecido por factores de situación geográfico-económica, como pueden ser su ubicación en la zona central del país que facilita la transportación industrial y de materia prima de los extremos del país.

La dimensión regional del proceso inversionista revela la tendencia a una fuerte concentración de las instalaciones, alrededor del 85% en la ciudad de Cienfuegos, capital provincial. Si bien en los primeros años esta tendencia fue necesaria para crear una base energética, constructiva y de transporte de alcance nacional, lo cual se concretó en un conjunto de ciudades seleccionadas del país, se tiene en la actualidad en la mayoría de las provincias que se repite esta estructura de las inversiones a nivel territorial, lo cual conduce a reflexionar sobre la política inversionista en materia de localización industrial. Se ha favorecido, por ejemplo, la creación de instalaciones industriales en las capitales provinciales y en menor medida en ciudades de la provincia La Habana; éstas últimas preferibles desde el punto de vista de la integración interramal con las industrias localizadas en la ciudad de La Habana.

Existen otros aspectos de la estructura industrial que tienen limitaciones territoriales: la creación de una nueva organización empresarial en el sector, a partir de la revolución, y los vínculos económicos territoriales que se derivan de su actividad y que inciden en su eficiencia, destacando de éstos el abasto de materias primas.

En primer lugar, a la par del desarrollo industrial se impulsó en los primeros años de la revolución, un proceso de concentración para transformar el peso de la estructura artesanal pre-revolucionaria. Figueras estima que hoy, de las 923 empresas industriales, 100 ocupan a menos de 250 trabajadores; 497 ocupan entre 251 y mil trabajadores; 186 emplean entre 1 001 y dos mil; 91 ocupan entre 2 001 y tres mil trabajadores y 49 más de tres mil.

Actualmente el sector industrial está estructurado organizativamente en 21 ramas y 117 subramas, las cuales son atendidas por siete ministerios industriales: sidero-mecánica, básica, ligera, azúcar, pesca, alimentos y materiales de construcción. Existen, según Figueras, "836 empresas estatales subordinadas a organismos cen-

trales [ . . . ] denominadas empresas de subordinación nacional"<sup>35</sup>. Hay otras llamadas de subordinación local que responden al aprovechamiento de recursos locales (naturales, laborales y residuos de la gran industria); como su nombre lo indica se subordinan a autoridades locales, la Asamblea Municipal o Provincial y están asociadas a la producción de materiales de construcción, alimentos, imprenta, madera y otros. Las empresas de subordinación local "son menos de 100 y aportan la novena parte de la producción mercantil"<sup>36</sup>.

Como un eslabón intermedio entre empresas y ministerios se han creado y difundido las denominadas Uniones de Empresas que se han impulsado desde 1977 y que ya operan en la mayoría de las ramas industriales. Estas Uniones tienen, por lo general, centro en la capital del país y están integradas por empresas ubicadas en diferentes provincias. Se exceptúan algunas Uniones de empresas pertenecientes al Ministerio de la Industria Básica que se ubican en otras provincias.

Es preciso señalar que a pesar de que los ministerios controlan en su mayoría el grueso de las actividades de las ramas que les corresponden, existe una elevada dispersión ramal que atenta contra la planificación adecuada a los niveles de desarrollo. Por ejemplo, en la investigación geográfico-económica realizada en 1989 en el municipio capitalino Plaza de la Revolución, se encontró que los establecimientos industriales pertenecientes a las ramas transformadoras de metal están siendo controlados en este territorio por más de cinco ministerios.

Se ha observado que en las ramas alimentaria y de bebidas es característico la conformación de sistemas de subordinación enmarcados en los límites provinciales, a excepción de los que se establecen entre las provincias de La Habana y Ciudad de La Habana. Característica similar se observa en la rama pesquera; esta última de alta eficiencia registra una desvinculación administrativa entre los embalses de la red hidrológica nacional, que se subordinan a otros ministerios, y las empresas pesqueras que los explotan en usufructo. En las ramas textil, confecciones, cuero y calzado, así como en materiales de construcción, se registran algunas empresas que rebasan los límites provinciales.

<sup>35</sup> Figueras, Miguel Alejandro. *Análisis de las políticas*. . . , *op. cit.*, p. 51.

<sup>36</sup> *Idem.*, p. 52.

La economía azucarera tiene una organización particular con los 159 complejos agroindustriales (CAI) que constituyen cada uno un sistema socioeconómico que incluye tanto la fuente de materia prima (caña de azúcar), como los centros de acopio y limpieza, los centrales azucareros y las instalaciones para la producción de derivados, procesamiento de producción, industrias de apoyo para la fase agrícola y la producción industrial, así como otras instalaciones auxiliares y de servicios como la infraestructura vial-férrea y automotora. Se adicionan los almacenes, terminales de azúcar a granel y otras actividades que sirven de apoyo a la agroindustria como la eléctrica, mecánica y de materiales de construcción. Los CAI azucareros en Cuba incluyen generalmente un solo central azucarero; existen cinco casos que agrupan a dos centrales y uno que constituye una forma de organización experimental en la provincia de Guantánamo que controla los seis centrales activos con que cuenta la provincia.

Los vínculos económicos intersectoriales e interramales tienen una compleja expresión territorial. En general, los estudios que abordan esta problemática conllevan a comprender el funcionamiento de la actividad industrial desde varios puntos de vista. Por ejemplo, en el orden práctico, en el análisis de la industria de conservas de frutas y vegetales de la región habanera se evidenció el desaprovechamiento de las capacidades instaladas producto de una débil integración con el sector agrícola, lo cual es un aspecto organizativo susceptible de ser considerado en la búsqueda de nuevas vías para el logro de una eficiencia económica mayor.

### El desafío actual de la industria cubana

La revolución cubana se enfrenta hoy al momento más difícil de su existencia: la lucha por su sobrevivencia económica. Fidel Castro señaló el 28 de septiembre de 1990 en el xxviii aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución que la tarea internacionalista del pueblo cubano es, hoy, salvar su revolución.

El impacto de la crisis internacional del capitalismo, a pesar del relativamente bajo intercambio comercial (alrededor del 15%), del endeudamiento contraído a principios de los años ochenta —cuya renegociación está suspendida desde 1987 cuando quisieron imponerle a Cuba las líneas fondomonetaristas— y la agresión

del neoliberalismo, golpean la economía cubana y sus perspectivas de desarrollo.

La crisis del socialismo y la reconversión de los países de Europa Oriental hacia el capitalismo, rompen la división internacional del trabajo concertada en el CAME, bajo la que se impulsaron los planes de desarrollo industrial de los últimos 15 años en Cuba. En particular, la gravedad de la situación soviética determinan una perspectiva incierta para el desarrollo cubano.

Los errores y aun desviaciones introducidas en el proceso de planificación, de dirección y, de manera global, en la construcción del socialismo, que dieron paso a tendencias negativas, en rectificación desde 1986, ha contribuido también al desigual desenvolvimiento de la economía en la última década.

La guerra en el Golfo Árabe Pérsico que ha creado un inestable mercado petrolero, aunada a la crisis soviética que no asegura el abasto de petróleo en los términos previos, y a su política que se propone realizar su comercio exterior en divisas internacionales, muy escasas para la economía cubana, así como los bajos precios del azúcar —que apenas si permitirían adquirir el 30% de sus necesidades energéticas—, y el incesante bloqueo estadounidense que ha impedido diversificar su comercio —recordar que Estados Unidos obstaculiza, por ejemplo, la entrada de acero con níquel cubano o el intento reciente en el Congreso estadounidense de prohibir a las sucursales de las transnacionales realizar intercambio con Cuba—, replantean hoy para la revolución cubana la exigencia de una nueva estrategia de desarrollo.

La urgencia de esta nueva estrategia de desarrollo se desenvuelve, sin embargo, en condiciones extremas de reproducción económica. Hoy se vive el denominado periodo especial, ahora en tiempo de paz, que con falta de energéticos, materias primas y bienes intermedios, lleva incluso a plantearse en términos de sobrevivencia.

La rectificación de errores y tendencias negativas que llevaron en el periodo anterior a promover más los estímulos materiales y de ganancia en términos de valor monetario sobre los factores reales de costo y producción física, así como sobre los factores políticos, ideológicos y morales, busca profundizar el socialismo cubano y estimular el trabajo y la participación democrática en la dirección de la economía.

El proyecto socialista cubano que ha salido avante en los niveles social —educación, salud y asistencia pública asegurada—, político —la construcción de una sociedad socialista que ha contado con la participación del pueblo en la defensa y construcción del socialismo—, ideológico —con formidables avances en la conciencia socialista del pueblo— e internacionalista —con la participación de miles de voluntarios cubanos en la lucha por la liberación de los pueblos africanos y en la construcción de las nuevas sociedades como Etiopía y Nicaragua—, enfrenta hoy un gran desafío económico y social.

Lograr un nivel de vida aceptable para la población, empezando por cumplir el programa alimentario en marcha para alcanzar la autosuficiencia de productos agropecuarios; solucionar el problema de la vivienda y asegurar la reproducción de su economía en las nuevas condiciones históricas internacionales.

En ese futuro la industria cubana necesita desempeñar un papel decisivo. Hoy dispone de una alta capacidad ociosa que habrá que potenciar más racionalmente y, en su caso, reconvertir para superar obsolescencia y alto consumo de energéticos y materias primas; tiene una fuerza de trabajo calificada y un sector tecnológico de alta calificación. La biotecnología se ha abierto paso; la exportación de medicamentos, por ejemplo, se elevó de 8.8 millones de pesos en 1985 a 54.9 en 1989. La capacidad electrónica y cibernética es también importante y se expresa ya en diseño de aparatos médicos. Cuenta también con una mano de obra calificada en el ensamblamiento automotriz y electrónico, actividad en la cual hay un alto grado de componentes nacionales.

Las debilidades de la estructura industrial actual requieren ser evaluadas rigurosamente y seleccionar aquellas ramas que tienen una mayor perspectiva de desarrollo en las nuevas condiciones. Hoy en Cuba no se ocultan los problemas de ineficiencia, incorrecta administración y planeación y se está en búsqueda de alternativas y de reorganización desde la dirección al proceso mismo de trabajo en búsqueda de su óptimo rendimiento.

Impulsar y delinear una nueva estrategia de participación en el comercio internacional buscará asegurar cadenas productivas seleccionadas que potencien la actividad exportadora, eje del financiamiento de su desarrollo, así como avanzar en propuestas concretas de integración y complementariedad con la industria latinoamericana.

La situación económica de la revolución cubana es compleja y crítica y más que nunca reclama la solidaridad internacional y el mejor conocimiento de su experiencia en su lucha histórica por salir del subdesarrollo con justicia social y práctica internacionalista, de su experiencia histórica en la construcción del socialismo en nuestra América.

CUADRO 1

PRODUCCIÓN FÍSICA

Producto	Unidad	1958	1975	1988	Incr. 1958-1988 (%)
Electricidad	GWh	1760.4	6558	14541.4	8.3
Petróleo procesado	miles ton	3400	5976	7462	2.2
Acero	"	24	298	320.5	13.4
Níquel + cobalto	"	17.9	37	43.8	2.4
Combinadas cañeras	unidades	0	0	642	
Neunáticos	miles de u	329	368	428	1.3
Papel de cartón	miles ton	58	115	139	2.4
Fertilizantes	"	195	749	840	4.3
Cemento gris	"	742	2083	3566	4.8
Vidrio plano	mil m <sup>2</sup>	0	0	1682	
Botellas	millones u	13	201	347	26.7
Refrigeradores	unidades	0	5012	7366	
Radios	miles de u	0	112.9	153	
TV	miles de u	0	25.6	65.1	
Computadoras y mini	unidades	0	0	45	
Tejidos (textil)	millones m <sup>2</sup>	60	144	260	4.3
Captura pesca	miles de ton	22	144	232	10.5
Cerveza	miles de hl.	1082	2110	3324	3.1
Refrescos	"	1014*	1570	1861	1.8
Cítricos	miles de ton	58.9	172.5	976.9	16.8
Arroz	"	225.7	446.7	506	2.2
Hortalizas	"	237.5	401.6	549.6	2.3
Papas	"	101.5	121	234	2.3
Huevos	millones de u	312	1851.1	2482.7	8
Azúcar	millones de ton	5.8	6.2	7.2	24.1

\* Dato de 1955.

FUENTE: Rodríguez, José Luis. "El desarrollo económico y social en Cuba: resultados de 30 años de revolución", *Cuba socialista*, La Habana, 1989, p. 57.

Figueras, Miguel Alejandro, *Análisis de las políticas de industrialización en Cuba en el periodo revolucionario y proyecciones futuras*, La Habana, p. 16.

CUADRO 2

ESTRUCTURA ECONÓMICA CUBANA\*

	1975		1985		1989	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Producto social global	16133.5	100	27091.0	100	27273.3	100
Industria	7061.7	43.5	12172.9	44.9	12326.8	45.2
Construcción	1204.8	7.5	2342.3	8.7	2683.0	9.8
Agropecuaria	2540.7	15.7	3553.8	13.1	3714.5	13.7
Silvicultura	61.5	0.4	121.3	0.5	132.9	0.5
Transporte	1003.3	6.2	1879.6	6.9	1890.6	6.9
Comunicaciones	90.6	0.6	239.2	0.9	280.6	1.0
Comercio	4132.7	25.6	6539.9	24.3	6055.7	22.2
Otros productos	38.2	0.2	188.5	0.7	189.6	0.7
Exportaciones**	2952.2		5983.0		4663.0 <sup>1</sup>	
Importaciones**	3113.1		7983.0		5763.6	

\* A precios de 1981.

\*\* A precios corrientes.

<sup>1</sup> Datos a septiembre de 1989.

FUENTE: Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario estadístico de Cuba 1988*, La Habana, 1989.  
Comité Estatal de Estadísticas, *La economía cubana 1989*, La Habana, 1990.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL\*  
(Porcentajes)

Ramas	Participación ramal			Tasa media anual de crecimiento		
	1975	1985	1989	75-80	80-85	85-89
Total	100	100	100	2.7	8.6	0.3
Electricidad	3.1	4.4	5.5	12.2	6.6	6.0
Combustibles	7.1	4.4	5.5	-0.4	1.9	4.1
Minería Fe y no Fe	2.3	2.4	2.7	6.0	5.7	3.2
Maq. no eléctrica	3.7	7.8	6.3	11.9	15.5	-4.7
Electrotécnica y electrónica	0.7	1.5	1.7	8.2	18.7	4.1
Productos metálicos	1.3	1.9	2.0	7.0	13.1	2.2
Química	7.2	5.9	5.4	1.9	5.2	-1.7
Gráfica, forestal						
celulosa y papel	3.6	3.8	3.8	4.3	8.5	0.9
Mat. de const. vidrio y cerámica	4.4	3.6	4.2	3.1	3.9	4.7
Textil, cuero y conf.	5.6	5.1	4.1	1.6	8.1	-0.1
Azúcar	15.4	12.3	11.4	2.4	4.1	-1.4
Alimenticia	20.7	18.9	18.2	2.9	6.4	-0.4
Pesca	1.9	2.6	2.1	10.3	7.2	-3.7
Bebidas y tabaco	20.0	21.1	21.0	-3.5	16.7	2.7
Otros	3.0	4.5	4.8	9.4	9.7	1.5

\* Cálculos a partir de los datos a precios de productor de 1981.

FUENTE: Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario estadístico de Cuba 1988*, La Habana, 1989.  
Comité Estatal de Estadísticas, *La economía cubana 1989*, La Habana, 1990.

CUADRO 4

ESTRUCTURA TERRITORIAL DE LA  
PRODUCCIÓN INDUSTRIAL  
(Porcentajes)

	1975	1985	1989
National	100	100	100
Occidente	58.3	52.8	50.4
Pinar del Río	2.9	4.8	4.6
La Habana	8.0	9.2	7.1
Cd. Habana	41.9	31.6	32.1
Matanzas	5.2	6.5	6.0
Isla de la Juventud	0.3	0.7	0.6
Centro	22.2	25.6	24.6
Villa Clara	7.4	7.3	6.9
Cienfuegos	2.8	4.2	4.3
Sancti Spiritus	3.5	4.0	3.9
Ciego de Ávila	2.5	3.0	2.9
Camagüey	6.0	6.7	6.6
Oriente	19.5	22.0	25.0
Las Tunas	1.6	2.8	3.2
Holguín	4.9	5.9	6.6
Granma	4.0	4.2	4.1
Santiago de Cuba	7.5	7.6	9.5
Guantánamo	1.5	1.5	1.6

FUENTES: Instituto de Planificación Física de JUCEPLAN, estadísticas que obran en poder del Instituto de Geografía de la ACC.  
Comité Estatal de Estadísticas, *Informe semestral de la economía por territorios. Tablas estadísticas*, Ed. Estadísticas, La Habana, 1990.